

Editorial

EL MUNDO Contra el Juego

EL MUNDO se ha manifestado en numerosas ocasiones contra todas las formas del juego. Estima este periódico que su difusión causa graves males nacionales. No se trata solamente del daño que provoca a la economía del pobre, del desastre a que conducen algunas familias, de la esclavitud a que somete algunos espíritus, sino de algo más profundo y peligroso: de la tendencia que arraiga en los cubanos a esperar todo del azar, de la buena fortuna, en vez de confiar en el esfuerzo personal, en el ahorro, en la constancia y en la previsión.

Por eso hemos criticado el juego en todas sus manifestaciones: tanto cuando es el ilícito, perseguido o tolerado por las autoridades; como el autorizado por las leyes, al abogar por la derogación de éstas. Y este periódico mantiene ese criterio con firmeza, aunque no se hace ilusiones de que sus palabras encuentren eco, ni en las autoridades ni en el público. Sabemos que el juego es popular; si no lo fuera, no constituiría un problema social. Pero EL MUNDO considera que debe expresar lealmente sus criterios, cuando se trata de algo de importancia nacional, aunque éstos choquen con muchas opiniones adversas.

Sabe este diario también que, cuando se mantiene inflexiblemente una actitud, se perjudican numerosos intereses, y que éstos se defienden con todas las armas, aunque no sean limpias. Por ello, cada vez que EL MUNDO aprovecha una oportunidad en que la atención general es suscitada por un escándalo surgido en torno a un problema de juego, y arremete contra la extensión creciente de ese vicio, fomentado en los últimos años por empresas industriales que han convertido sus productos en papeletas de rifas, sufre este diario las agresiones de los beneficiados, directa o indirectamente, con la explotación del juego.

Bien saben, quienes han calumniado a EL MUNDO con motivo de su última campaña contra el juego comercial, que este periódico no solicita propaganda de artículos comerciales vendidos sobre la base del juego. Sin embargo, insidiosamente, se le ha atribuido a este periódico ese móvil. La falsa imputación era esperada. Como esperadas son también cuantas otras calumnias se lancen contra EL MUNDO cada vez que este periódico lesione la organización del juego. No debe suponerse otro tipo de defensa en un tejido de intereses que, aunque esté circunstancialmente amparado por leyes que deben reformarse, es sustancialmente inmoral.



2

EL MUNDO no combate a ninguna empresa determinada. Es más, comprende que, una vez establecido el sistema de vender mediante rifas que se les imponen a los consumidores, le resulta muy difícil, casi imposible, a uno solo de los comerciantes del giro abstenerse de jugar, porque corre el riesgo de perder su clientela. Por eso este periódico lo que combate es el sistema; por ello, lo que solicita es la abolición de las leyes que amparan el juego comercial, el llamado juego lícito; como paso previo a la erradicación total del juego, ya que es ingenuo pensar que, mientras aquél subsista, pueda iniciarse una batida contra las organizaciones supuestamente clandestinas, pero en la práctica amparadas por los llamados a perseguirlas.

Una cosa recomendamos a los difamadores de EL MUNDO: que vayan preparando nuevas calumnias que lanzar contra este periódico, porque cuantas veces surja la oportunidad de combatir el vicio del juego, y muy particularmente el juego comercial e industrial, que tiende a inmoralizar nuevos sectores de la vida nacional y que no es otra cosa que la propaganda del vicio, EL MUNDO repetirá su campaña, sin ira pero sin tregua; porque estima que es su deber.

M, Julio 22/06



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA